

Alejandro López

bajo

Cuando en el coro de la preparatoria tenía que cantar solo, el miedo se apoderaba de Alejandro. Permanecía mudo e inmóvil, incapaz de emitir sonido. Lo expulsaron dos veces. Regresó. Era un joven terco que creía en su voz. Una voz rara: demasiado oscura y pesada para ser mexicana. Y sonar diferente era al mismo tiempo el origen de su convicción y de su miedo.

El contacto con otra voz densa, la del barítono Óscar Velázquez, le dio fuerza para seguir creyendo en su canto. Óscar lo presentó con Enrique Jaso y bajo la guía del célebre maestro, quien bautizó su voz como la típica de un bajo cantante, el miedo fue cediendo. Poco a poco, la carrera de Alejandro adquirió un sentido propio que, tras experiencias en el Coro y Estudio de Bellas Artes, lo ha llevado hasta Plácido Domingo.

¿Cuál fue tu experiencia como becario en el Estudio de la Ópera de Bellas Artes?

Fueron días en los que aprendí muchísimo. Crecí como artista y como persona. Aprendí a identificar las cosas que hacía bien, pero también a ser consciente de todo lo que tenía que corregir. No sólo fue un aprendizaje musical y teatral, sino que también aprendí a conocer mi temperamento y a afrontar dificultades cuya solución me obligó a abrirme mentalmente, a probar posibilidades nuevas y arriesgarme a hacer cosas que nunca hubiera imaginado que podía hacer.

Ahora estás en el Centre de Perfeccionament de Plácido Domingo en Valencia. ¿Cómo llegaste ahí? ¿En qué consiste el programa?

El agente español José Velasco me escuchó en el Estudio de la Ópera de Bellas Artes y tiempo después me invitó a una audición para el Centre. El programa de especialización es muy completo. Nos imparten clases de repertorio, técnica Alexander, técnica vocal, psicología y teatro además de realizar producciones propias. Actualmente estoy enfocándome en repertorio belcantista, sobre todo Bellini y Donizetti.

¿Qué comentarios has recibido de Plácido Domingo?

Tuve la oportunidad de que el maestro Domingo me escuchara en una audición que se organizó para los integrantes del Centre. Hizo buenos comentarios acerca de mi trabajo. También tuve el placer de trabajar con él en la producción de *Samson et Dalila* en la cual él dirigió la orquesta en una de las funciones.

¿Cómo fueron tus días en el Coro de Bellas Artes?

Fueron maravillosos y muy importantes para mi crecimiento profesional. Representaron mi primer contacto con una compañía de ópera profesional. Durante esos años crecí, aprendí, maduré y trabajé al lado de colegas maravillosos.

¿Qué impresiones te quedan de tu participación en la reciente producción de *Viva la Mamma* de la Ópera de Bellas Artes?

Desde lo musical hasta lo escénico, descubrí una faceta que no conocía de mí: la cómica, que no la había trabajado en forma ni a profundidad. Realmente fue algo muy novedoso y que me ha motivado a abordar más el repertorio cómico.

¿Cuál ha sido tu acercamiento al *Stabat Mater* de Rossini? ¿Qué tan diferente es cantar repertorio sacro, en donde la voz —al no representar personaje— adquiere una función más abstracta?

Me provoca más nervios cantar este repertorio, ya que me siento completamente expuesto. Sin embargo, a pesar de que no se representa un personaje o no hay un trabajo teatral, el texto y la música te proporcionan todos los elementos necesarios para entender y hacer llegar al público la esencia de lo que se está interpretando.

¿Hay algún papel que siempre has querido cantar y aún no tienes la oportunidad?

Muchos. Podría decirte que ahora que soy joven me encantaría cantar Rodolfo de *La sonnambula*, Giorgio en *I puritani* o Raimondo de *Lucia di Lammermoor*. Uno de los papeles que más deseo cantar ya más maduro es Felipe II de *Don Carlo*, pero para eso habrá que esperar algunos años.

¿Cuáles son tus compromisos líricos para el resto del año?

Por lo pronto estudiar para unas audiciones en el Palau de Les Arts para saber si cantaré algunos otros papeles en lo que resta de esta temporada y me gustaría también audicionar nuevamente para permanecer otra temporada más en el Centre de Perfeccionament Plácido Domingo.

¿Qué aspectos trabajas todos los días para ser un mejor bajo?

Siempre busco aprender. Observo y analizo todo lo que puedo, ya sean personas, situaciones, cosas que estudio o cosas que escucho. Siempre procuro tener la mente activa y en constante labor, buscando siempre mejorar en todo aspecto de mi vida. Pienso que todo lo que uno vive o hace va de la mano, y que si uno busca hacer las cosas lo mejor posible esto se refleja en todos los aspectos de la vida, incluyendo la voz.

¿Cómo afrontas las críticas? ¿Las lees?

Las leo y busco aprender de ellas, sean positivas o no hacia mi trabajo; eso sí: siempre y cuando sea una crítica seria y detallada, en la que se analicen aspectos dramáticos, escénicos, musicales e interpretativos a fondo, en la que se note que el crítico conoce realmente lo que está criticando y no se centre únicamente en sus gustos personales o en decir “éste lo hizo bien o mal” porque él lo dice. Me gusta que sustenten cosas bien o mal hechas con información detallada. ●



“Descubrí una faceta que no conocía de mí, la cómica”

Foto: Ana Lourdes Herrera